LA GRAN COMEDIA, MAS ENCANTO ES LA HERMOSURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rugero Duque de Amalfi. *Tomate.* *Zintia.* *Aurora Duquesa de Calabria.*
Federico. *Astolfo.* *Porcia.* *Clavela su prima.* *Soldados.*
Alberto, barba. *Lisarco.* *Damas.* *Musicos, y acompañamiento.*

PRIMERA JORNADA.

Descubriranse en un estrado Aurora, y Clavela, al mismo tiempo q̃ saldràn danzando, y cantando, con mascarillas, y sombreros, en forma de mascara, algunas damas, Zintia, y Porcia.

Mus. 1. A los años, que cumple
dichosos Aurora bella,
el aplauso primores ofrece,
q̃ aumenten vitorias à su belleza.

Despues, que ayan hecho algunos lazos, y acabada la musica primera, al repetir la segunda, le interrumpirà con caxas destempladas, y sordinas.

Mus. 2. Cumpla, cumpla felices,
tantos festivos,
que tengan de los años
zelos los siglos.

Levãtanse, y quitanse las mascarillas

Aur. Què triste bastarda quexa,
con aparatos estraños,
al aplauso de mis años,
melancolia aconseja?
Alb. Señora, de mi no sè.
Aur. En què os aveis suspendido,
Alberto, què ha sucedido?
Alb. Lo que os pronostiquè.

Sale Lisarco.

Aur. Venciò Rugero. *Lis.* Es verdad.
Alb. Y assi os lo dixe. *Aur.* Paciencia,
que por creeros la ciencia,
no siendo la adversidad.
Y Federico? *Lisarc.* Rendido,
ni aun el sucesso disculpa.
Aur. Si la desdicha no es culpa,
no es defecto ser vencido.
Clav. Ser vencido de Rugero,
no es de la suerte rigor,
mas que de otro vencedor,

vale ser su prisionero.
Aur. Pareciòte prima à ti
quando en su prision te hallaste?
Clav. Culpa es, pues la pregunta,
no responderte, que si.
Aur. Llegue Federico. *Vase Alberto.*
Por. A fee, *Porcia à Clavela,*
que oy es dia de alegria,
venciò Rugero.
Cla. Este dia,
siempre Porcia le esperè.
Porc. Y què dirà el confiado
de Federico? *Cla.* Un error.
Porc. Y prosiguirà su amor
con sueldo de desgraciado?
Zintia à Aurora.
Zint. No es facil disimular.
Aur. Mas el sucesso senti,
por Clavela, que por mi,
muriendo estoy de pesar.
Marcha, y sale Federico con insignias de vencido, y Soldados.
Fed. A vuestras plantas, señora,
llega la desgracia mia;
aunque por no vèr el dia,
escuso mirar la Aurora.
Aur. Llegad Federico, honrado
à mi favor, y advertido,
de que el dia de vencido
es el dia del Soldado;
porque se debe entender
de la fortuna al primor,
que alli està obrando el valor;
donde mas es menester.
Y assi mi intento prudente
del discurso aconsejado,
oy que os vè mas ultrajado,
os tiene por mas valiente.
Y si en este parecer,
censura al atento doy,
no os premio el sucesso de oy,
sino el servicio de ayer,
que à mi vèr es tirania
borrar con fueros estraños,
aplausos de muchos años,
por accidentes de un dia.
Fed. De vuestra voz alentado,
quien la pena no venciò?
Clavela, quien te ofendiò? *Aparte.*
sino, que era desayrado?
Aur. Venciò del competidor
la dicha, suerte inclemente.
Fed. No señora, del valiente
no vence, sino el valor.
Aur. Quando os juzgaba ofendido
assi aplaudis su memoria?
Fed. De qualquier manera es gloria
del vencedor, el vencido,
y no porque me venciò,
ofendido dèl me veo,
que lo que le dà el trofeo;
no he de quitarselo yo.
Aur. Saber el lance quisiera,
por lo que lo encareceis.
Fed. Pues si saberle quereis,
oìd, fuè desta manera:
Rugero Duque de Amalfi,
gran Duquesa de Calabria,
del Principe de Salerno
confidente en la alianza,
de destruir tus Estados,
por las iras heredadas:
Politica que en el vive,
mas ociosa, que observada,
explicando en la tibieza
el horror con que la aguarda;
Rugero en fin, bella Aurora,
que obligado diò palabra,
de no sè qual ceremonia,
que nos entregò à su saña
haziendo siempre al respecto
de tu deidad salvaguardia.

Esta

Eſta vez, como otras muchas,
puſo ſu gente en campaña,
tan cerca de nueſtros muros,
ſu altivo exercito marcha,
que deſde el ſoſsiego oìmos
la voz de ſus amenazas.
Los tuyos de la experiencia
de ſus vencedoras armas
ſino cobardes omiſſos
temieron ſu quexa airada:
pero yo à quien ſobre el deudo,
por mas razones tocaba,
tu defenſa, valeroſo
puſe el pecho à la demanda;
creì triumphar de Rugero,
y no con poca eſperanza,
ſi al lado de mi valor,
no llevara mi deſgracia.
Y en fin, por no ſer moleſto,
con digreſsiones peſadas
que ſi las buſca el aliño,
la cordura no las halla:
Pueſtos los campos enfrente,
nos viò el Sol una mañana,
que madrugò, ſino fuè,
que al deſcubrirnos las ſalvas,
le deſpertaron ruidoſas
de clarines, y de cajas,
en numero iguales yà,
los dos exercitos daban
ſeñas de valor, y ſuſto,
en las manos, y las caras,
quando à mi campo brioſo,
deſde la enemiga eſquadra,
un gallardo aventurero
de los ſuyos ſe adelanta.
Mandè ſuſpender en todos
las acciones comenzadas
del enojo, y admirado,
ſali à entender ſu llamada.
Admirado dixe, y dixe
bien, porque quàndo ſe halla
coſa eſtraña, ha de atenderſe
con admiracion eſtraña.
En un bruto, à cuya piel,
tributo la nieve paga,
eſtudio tan ſingular
de naturaleza ſabia,
que parece que al hacerle,
porque no ſe le trocara,
le ſeñalò la blancura
con algunas negras manchas,
alegre roſtro, ligeros
movimientos, clines largas,
breve cuello, dilatados
pechos, y caderas anchas.
Tambien los quatro elementos
en ſu forma retrataba,
que en diferentes acciones,
era à los que le miraban,
todo fuego ſi le inquietan,
todo nieve ſi le alhagan,
todo viento ſi le mueven,
todo monte ſi le paran.
Aſsi era el bruto, perdona
ſi del dueño en la alabanza
te ocupare los oìdos;
pues para que atenta ſalga
de mi labio à tu noticia,
con eſcrupuloſa maña
te pintarè la fiereza,
y te callarè la gala.
Si dos diſtancias, que à un tiempo
para admiracion eſtraña
juntò la naturaleza,
el arte puede apartarlas.
Aur. Ea paſſad mas atento
del intento à la importancia,
que ſe ofende mi ſobervia,
que la creais ocupada
en atenciones indignas,
fuera de que es eſcuſada

diligencia en vuestras voces,
hacer menos desayrada
vuestra fortuna, al primor
de vuestra intencion hidalga;
y pues yo, por vos dexè
la adversidad disculpada,
no porfieis en hacerme
primorosa la desgracia.
Fed. Señora? *Aur.* A que proseguis
atento mi oìdo aguarda.
Fed. Llegò Rugero, que èl era
quien dixe. *Aur.* Yà me pesara
de no averos advertido,
porque fuera temeraria
pretension à mi respeto
anteponer su alabanza,
pues si aun vencido no fuera
presumpcion à mi bizarra
altivez, sino disgusto,
quando vencedor se aclama;
como se puede creer
que la intencion no iba errada,
pues no ay oìdos atentos,
donde ay disculpable saña?
Fed. Si no me oìs. *Aur.* Proseguid.
Fed. Llegò, y con voz sossegada,
despues de las cortesias
que permite la campaña,
dixo ossado aventurero,
bien tu valor me declara
tu sangre, pues persuadido
à que pedia batalla,
entre tantos valerosos
te eligiò tu confianza;
lo que pareciò creì,
le dixe, y quando se engaña,
àcia esse lado el valor
disculpa en el yerro halla.
Pues mal, y bien presumiste;
respondiò, porque mi hidalga
atencion saber desea
sin razon amenazada,
si Aurora, y diciendo Aurora,
inclinò la frente armada,
dudè si fuè cortesia,
ò terneza, pues à entrambas
acciones hallè razon;
pero à muy breve distancia
conocì que fuè fineza
del color en la mudanza,
pues por no estàr sin el nombre,
con advertencia no usada,
si el labio le despedia,
el oìdo le alcanzaba.
No viene Aurora, entendiendo
su voz, aun sin pronunciarla,
le dixe; pero porquè
curioso lo preguntabas?
Preguntèlo, replicò,
por dexarle la campaña,
que aunque verla solicito,
no en coyuntura que haga
donde està mi rendimiento,
consequencia su amenaza:
Y assentado que no es
Aurora, como esperabas,
de esse exercito caudillo
què pretendes ? guerra, y saña,
prosiguiò, rencor, y enojo;
pues si ella no lo estorvara,
ò su respeto, yà fuera
misera Troya Calabria,
dixo, y de un lienzo à la seña,
tomando de la campaña
el distrito que requiere,
carrera proporcionada.
Rugero à un tiempo, y los suyos
con las viseras caladas,
dàn libertad à las riendas,
y sugeccion à las lanzas.
A su imitacion movieron
los tuyos, y yà travada

la contienda, à poco tiempo
se conociò la ventaja
de Rugero, pues los nuestros
à su brazo, y à su fama,
unos rendian las vidas,
y otros mostraban la espalda;
quando yo reconociendo,
que en èl solamente estaba
el peligro, y que pendia
de su muerte mi alabanza,
por la parte donde vì
mas horror en la batalla
le busquè, que de su diestra
señas los horrores daban.
Vile, y èl à mi, con que
la ceremonia olvidada
por entonces, à las iras
reduximos las palabras,
y à un choque todo el valor
reducido, las dos lanzas
examinaron el duro
temple de las dos celadas.
Mas no fuè igual la fortuna,
pues èl inmovil muralla
guardò el borron quando yo
la razon casi ofuscada
del recio encuentro, perdi
con el fuste la esperanza.
Piadoso dexò la silla,
y cortando las lazadas
del Yelmo, me desarmò
la frente mal acordada.
Supo quien era; y al vèr
que con tu deudo me honraba,
antes dixo que del polvo
el estorvo se deshaga;
que à las vistas de los nuestros
providente nos recata;
tomad la silla, y bolved,
si acaso lo es, sin la infamia
de vencido Cavallero,
que yo empeño mi palabra
de desmentir el sucesso
con la lengua, y con la espada.
Responderle quise, quando
viendo que distante estaba
mi cavallo, el suyo propio
me acercò con mano franca.
Montè en èl, de agradecido
tan sin mi, que no advitraba
entre callar vergonzoso,
ò hablar obligado, estraña
natural accion en todos,
pues viendo que en èl dexaba
tanto noble beneficio,
bolviendo al bruto la cara,
me pareciò que con gusto
de la deuda me apartaba.
Y en fin con los pocos tuyos
que salvò la retirada,
dos veces, divina Aurora,
buelvo rendido à tus plantas;
pero advertido, de que
mientras el de Amalfi ampara
al de Salerno, es ociosa
qualquier pretension humana
en su ofensa, porque es monte,
à cuyo abrigo descansa,
centro que le fortalece,
mina que en bolcanes habla,
trueno que assombros aborta,
rayo que elementos rasga,
vapor que alientos castiga,
nube que honores empaña,
y en fin Rugero, que el nombre
solo su valor retrata,
de cuyo eco valeroso
es lengua toda la fama.
Aur. Callad, callad, que me corro
de vèr la desconfianza
con que hablais de mis trofeos,
pues quando Marte baxara

de su esferá, auxiliando
del de Salerno las armas,
rindiera à Marte, y à un tiempo
del de Salerno triunfara.
Fed. Sois hermosa. *Aur.* Mi valor
sin mi hermosura bastara.
Lis. Y à su sombra el mio, pues
si consigo la esperanza
de Campeon, de Aurora un mũdo
pondrè sugeto à sus plantas.
Cla. Este no ha visto à Rugero.
Por. Por esso el pobrete garla.
Fed. Pues Lisarco, si seguro
del valor que os acompaña
estais tanto, con licencia
de Aurora, esta es la vengala
de su General, salid
pues cerca Rugero aguarda,
y en su castigo enmendad
mi valor, y mi desgracia.
Lis. Siempre yo.
Fed. Què es siempre? nunca.
Aur. Què es esto?
Los dos. Señora, nada.
Asidos del baston entrambos, y quitasele Aurora.
Aur. Dexad el baston los dos,
que solo à mi reservada
està la accion de enmendar
tu susto, y tu confianza.
Lis. Yo solo por vos confio.
Fed. Y yo en la primer batalla,
pues presto se aguarda, espero,
que conozcais de mi espada,
que os afsiste entonces mas
quien aora menos habla. *Vase.*
Lis. Y para esse tiempo yo,
con la gente que alistada
tiene el valor, trocarè
en acciones las palabras.
Cl. De quãtos primores tiene *àPorc.*
Federico en su esperanza,
ninguno en mi presumpcion
Hablan aparte Aurora, y Alberto.
mayor preheminencia halla,
que el de esta hidalguia.
Por. Como?
Cla. Como el que atento declara
la verdad contra si, es cierto
que en ningun afecto engaña.
Por. Luego esso le estimas? *Cla.* Si.
Por. Dexame hacer una raya.
Cla. De què?
Por. De encontrar muger,
que de verdades se paga;
mas Lisarco. *Cla.* Un presumido
solo estima su alabanza.
Por. Entrambos te adoran? *Cla.* Si;
pero Porcia en las palabras
de uno creo la verdad,
y de otro la confianza.
Aur. Esto Alberto aveis de hacer.
Alb. Solo veros arriesgada
es justo que no permita,
que si en fin mi ciencia estraña
ha de obrar, vuestro peligro
no es señora de importancia.
Aur. Obre primero el valor.
Alb. No sè si es cosa acertada.
Aur. Si, porque quando Rugero
mis pretensiones deshaga,
quedando en la ciencia vuestra
su prision assegurada,
triunfarè del de Salerno;
pues si Rugero estorvaba
con su valor mi fortuna,
preso, es consequencia clara;
que castigarè de Astolfo
la ossadia mal fundada;
pero advertid. *Al.* Yà os entiendo,
y porque estè assegurada
vuestra escrupulosa duda,

sa-

sabed, señora, que ay magia
natural, por cuyo efecto
se logran cosas estrañas;
y bolviendo à lo que importa
de esta ciencia en confianza,
preso os ofrezco à Rugero.
Cla. Què serà, Porcia, lo que hablan?
Por. No sè, mas este hechizero
me tiene desconfiada.
Cla. Yo lo sabrè luego dèl,
pues à las deudas hidalgas
que me confiessa, le sirve
su fidelidad de paga.
Por. Y de esso te fias? *Cla.* Si,
que tengo experiencias claras.
Por. Pues yo lo dudo.
Cla. Advertida
te dexo para que hagas
reparo, y para si fuere
la advertencia de importancia.
Caxas dentro, y sale Lisarco.
Lis. El de Salerno, señora,
con marchas apresuradas
de la passada vitoria,
ossado à nuestras murallas
acerca sus esquadrones,
y yà tu gente ordenada,
ocupa en defensa tuya
fortines, y barbacanas.
Caxas, y sale Federico.
Aur. Què à tanto se atreva Astolfo!
Fed. Yà las tiendas de campaña
con que el verde campo puebla,
sus intentos nos declara.
Aur. Pues q̃ aguardamos, cobardes,
quando la gloriosa fama,
despues del preciso riesgo
lo mas digno nos señala?
De ser vencidos alli
resulta eterna alabanza,
y aqui de ser prisioneros,
vil inexcusable infamia;
elijamos lo mejor.
Fed. Yà de cumplir mi palabra
se acerca el tiempo.
Lis. Yà el tiempo
llega de mis esperanzas.
Aur. Què determinais?
Los dos. Seguir tu parecer.
Vanse Lisarco, y Federico.
Aur. Confiada
voy en vos Alberto.
Alb. Y yo,
sin dexar nunca tus plantas,
harè que à su tiempo veas
lo que la magica alcanza.
Aur. Toca al arma.
Zint. Mueran todos.
Dentr. Arma, guerra.
Aur. Guerra, arma,
Clavela. *Cla.* Yà yo te sigo.
Aur. Para vèr oy castigada,
sobervia que se defiende
del dominio de las damas. *Vanse.*
Al. Y para que tambien halle
quien tiene desconfianza
de la ciencia que professo,
que en quanto ella se engaña,
de no creerla evidente,
pues la verdad de la magia
no ha de pagar, que no sepan
los ignorantes usarla.
Vase, y tocan à marchar, salen Rugero, Astolfo, Tomate, y Soldados.
Astolf. Poco valiente Rugero,
me alegra en tanta vitoria,
la lisongera memoria,
quando triste os considero,
que aunque en vuestras bizarrias,
no es novedad el vencer,
no sè que sepan hacer

los triunfos melancolias.

Rug. De lo que emprendo en efecto
nace el pesar con que vivo.

Ast. Què es pues? *Tom.* Estar pẽsativo,
para parecer discreto.

Rug. Es que la decente llama
de mi espiritu valiente,
no halla disculpa decente
para ofender à una dama,
y como à esta sin razon,
me entregò mal discurrida
una palabra, ofendida
de mi vive mi atencion,
tan sin enmienda, que entiendo,
que no ay disculpa importante
à mi error, pues cada instante
de si mismo và creciendo.

Astolf. De su padre la traicion,
fuè el motivo de su susto.

Rug. En vos el enojo es justo,
y en mi no tiene razon.

Tom. Cierto que terrible eres,
pues has llegado à tener
del de Salerno el poder,
enojate por poderes.

Astolf. Mi padre à la sed, y à la hãbre
muerto un dia amaneciò,
preso aqui.

Tom. No fuè, sino
que cenò mucho, y fiambre.

Astolf. Pues con cautela alevosa,
de Aurora el padre à traicion,
cruel, dentro en la prision,
muerte le diò rigurosa.

Rug. Su padre?

Astol. Si? quien lo ignora?

Rug. Nadie, mas pregunto yo,
lo que su padre causò,
porquè ha de pagarlo Aurora?

Tom. Haz, que lo pague su madre,
y cobraràs, pues colijo,
que hasta oy, no se sabe que hijo
pague deudas de su padre.

Astol. El ultimo estrago intenta
oy mi vengadora espada
en esta Ciudad cercada.

Rug. Esso es forzoso, que sienta.

Astol. Empeño fuè de tu fee,
quando mi amistad juraste,
y en fin à esto te empeñaste.

Rug. Es verdad, mas yerro fuè.

Astol. Pues què intentas?

Rug. Porfiado,
seguir mi empeño,

Tom. El refran,
mi amo es del Balandran,
que no sale de empeñado,
mas que es esto? *caxas.*

Rug. Que han abierto
del muro la puerta ossada.

Tom. Mas que la hacemos cerrada.

Astol. Y por ella con concierto
en gallardos esquadrones,
de la ossadia en las alas,
al viento plumas, y galas,
dan formados batallones,
que harèmos?

Rug. A su ossadia
anticipar el valor,
que quien cumple con su honor,
disculpa su grosseria.

Cax. Ast. A assistir voy mis vãderas,
mi venganza oy lograrè. *Vase.*

Rug. Yo tu intento ayudarè.

Tom. Yo me tomara en galeras.

Ru. Ven Tomate. *Tom.* No me trates
de esso. *Rug.* Tiemblas?

Tom. Es de frio. *Rug.* De frio?

Tom. Si señor mio,
que son frios los Tomates.

Rug. Aurora oy tu estrago sabrà
quien adorarte previno,

sacrificado al destino
de cumplir una palabra. *Vase.*
Tom. Batalla en mi? mas què espada
regaloba à tus paysanos?
porque los Italianos
son amigos de ensalada.
Mas no es mejor, pesia tal,
huìr el primer furor,
y estarme quedo mejor,
que en fin soy hombre mortal?
Y estos para hacer astillas,
traen siempre como personas,
unas espadas mamonas,
que andan buscando tetillas. *Cax.*
Yà se empiezan à cascar,
quedarme aqui fue valor,
claro està, porque es mejor
discurrir que pelear. *Caxas.*
Miren allì que rebeses,
que se acercan, Barrabas,
pobre Tomate, què haràs
en poder de Calabreses?
Morir no es muy buen partido;
pues Tomate, ea agachar,
que aqui mejor es estàr
sembrado que no cogido.
Escondese en el paño, y sale Aurora.
Aur. Este el lugar señalado
es, que me previno Alberto,
donde mi seguridad,
y mi pretension à un tiempo,
he de lograr, si à su ciencia
doy el credito que debo.
Aqui luego que el combate
estrene el furor primero,
dixo que retiraria
con cautelofo denuedo
à Rugero; mas yà falta
al ofrecido concierto,
segun de la ayrada lid
vàn los horrores creciendo;
què causarà su tardanza?
Caxas de quando en quando.
Tom. Corrido estoy, vive el Cielo;
de averme escondido assi
de una muger. *Aur.* Yà el severo
trance, contra mi la suerte
và declarando. *Tom.* Mas cierto
que hice bien, porque en el mũdo
no ay cosa de tanto riesgo,
sino es linda, porque mata,
y si es hermosa, por esso.
Aur. Ha Cielos, que Astolfo allì
vitorioso. *Tom.* Aora yo pruebo
à vèr si puedo pescarla.
Aur. De los mios con desprecio
mis estandartes ultraja.
Tom. Prenderla siempre era bueno;
mas mejor es no intentarlo
sin duda, y assi, supuesto
que ay bueno, y mejor, dexar
bueno por mejor resuelvo.
Saca la espada.
Au. Mas que importa si en mi espada
està mi ultimo remedio.
Tom. Vive Dios que es Marimacha;
buena la aviamos hecho.
Aur. Pero yà por esta parte.
Tom. Bien hice, y mas quando veo
en sus dos ojos dos niñas
con dos boquitas de fuego,
que à un abrir, y cerrar de ojos,
le meteràn al mas fiero,
como quien no hace la cosa
dos estrellas en el cuerpo.
Dentro Rugero.
Rug. Aunque es sobrenatural
tu esfuerzo, no mi ardimiento
en la estrañeza desmaya.
Aur. Aqui Rugero, y Alberto
en travada lid se acercan,
y pues yà me và cumpliendo

lo que me ofreciò seguir,
su resolucion resuelvo, *Escondese.*
ocultandome hasta vèr
de la prision el efecto.

Alberto dentro.

Alb. Sigueme Rugero, y calla.
Tom. Mas allì de un pobre viejo
en pendencia desigual,
mi amo con mucho empeño
sigue los cobardes passos,
à fee que llega à buen tiempo,
que con la muger me vì
en un grandissimo aprieto.

Sale retirandose Alberto de Rugero, y con un libro abierto en la mano, y Rugero como fatigado de muchos, acuchillando el ayre.

Alb. Para Rugero, mudado
del conjuro à los preceptos,
empeñado le retiro
à este lugar, donde veo
que Aurora le atiende yà.
Aur. Cielos, el riesgo de Alberto
de mi amparo necessita.
Rug. Aunq̃ en vano à herirte pruebo,
verdad de una fantasia,
y engaño de muchos cuerpos,
no desespera mi brio.

Ponese al lado de Rugero.

Tom. Alto, señor mio, à ellos,
que aqui estoy yo, vive Dios
que son desde aqui quinientos,
el que desde allì era un pobre,
costal de canas, y huessos.
Aur. No es natural esta accion,
reportada, esperar quiero.
Tom. Mucho este negocio dura;
mas quanto và que me buelvo
à mi escondite. *Alb.* Dexar
los naturales efectos
à las naturales causas,
con cierta intencion resuelvo,
à cuyo fin de encanto
la dura fuerza suspendo;
ay de mi! Rugero tente.

Cierra el libro, y cae en el suelo, y Sale Aurora.

Aur. No le mates. *Rug.* Como puedo,
tengo yo acaso alvedrio
mas que para no tenerlo?
alzaos vos, y templad vos
el rigor, prodigio bello,
si esta verdad no peligra
de aquel engaño al exemplo;
sois Angel, deydad hermosa?
Aur. Assi me llaman los necios.
Rug. Pues por gozar un instante
necedad de tanto precio,
diera yo, à ser caudal mio,
todo un siglo de discreto.
Quereis matarme, ò rendirme,
si matarme, yo os ofrezco,
que estèn de mas vuestras iras,
donde estàn vuestros luceros?
Si rendirme, esta es mi espada,
yà soy vuestro prisionero,
yo os ferio la libertad
à la dicha de ser vuestro.

A Alberto aparte.

Au. Què es esto Alberto? *Alb.* Esto es
disponer que obre primero
lo natural que lo estraño,
lo afable que lo violento,
y estàr prevenido à todo
por si esto me sale incierto.

A Tomate aparte.

Rug. Tomate, es sueño este?
Tom. No;
en lo que ay su algo de sueño,
es, en lo del viejo, mas
en lo de la moza, es cierto,

que

que estamos despiertos; aunque
tu estàs mucho mas despierto.
Hace que se và Aurora.
Rug. Pues assi señora os vais,
possible es, que no soy bueno
para esclavo, permitidme
la dicha de parecerlo,
recibidme en el dominio,
si os disgusto en el trofeo.
Dentro. Viva Aurora.
Astol. Sicilianos.
bolved.
Rug. Mas què miro Cielo!
esta obligacion me llama,
bolved amigos. *Aur.* Rugero,
esso es no tener dominio.
Rug. La contradicion confiesso;
pero en ella la disculpa,
porque como es este afecto
tan huesped de mi cuidado,
al antiguo estylo atento,
presumiendo que era mio,
me olvidè de que era vuestro.
Aur. Pues proseguid la intencion.
Rug. No veis que conocì el yerro.
Aur. Y en fin, à què os resolveis?
Rug. Solamente à mereceros,
ley es que vuestro me llamen.
Aur. Y cumplireis en efecto
lo que os mandare? *Rug.* Pues ay
possibilidad de no hacerlo?
Aur. Y à quien lo jurais? *Rug.* A vos,
que sois retrato del Cielo.
Aur. Pues Rugero, si quereis
que aya en mi agradecimiento
parte vuestra, como dama,
que olvideis de Astolfo os ruego
el empeño à que os obliga,
desayrando vuestro esfuerzo,
mas si en el ruego de dama
no cupiere tanto empeño;
pues mi prisionero sois,
os lo mando, como dueño.
Tom. Ira de Dios como aprieta.
Aur. Pues de què quedais suspenso,
quando noble blasonais
de rendido à mi respeto?
Rug. Discurriendo en agradaros,
he hallado, señora, el medio;
mas primero me decid
quien sois, y luego el intento,
en que contra mi opinion,
se funda vuestro precepto.
Aur. Con decir que soy Aurora,
respondido à todo dexo.
Rug. Es verdad, y con bolver
à la bayna yo el azero,
ceremonia que ofrecì,
el dia de conoceros,
de no averlo hecho antes,
tambien disculpado quedo.
Mete la espada.
Alb. Todo esto à mi intento importa.
Tom. Adonde irà à parar esto?
Aur. Que bien à mucho valor, *aparte*
le està mucho rendimiento,
y aora què decis? *Rug.* Señora,
que hagais, que me lleven preso
à una torre de las vuestras,
y quedaremos à un tiempo,
vos segura de que os cumpla
el vassallage que ofrezco,
y yo disculpado, pues
preso cumplirle no debo
la palabra à Astolfo, estando
à otro alvedrio sujeto.
Aur. Fineza es. *Tom.* Mas quanto và
que entro yo en este concierto.
Aur. Luego vos con libertad,
no os atrevereis atento
à no ofenderme? *Rug.* Señora.
Aur. Pues proseguid el intento

de la batalla. *Rug.* Esperad.
Tom. Es hacer comedias esto,
què tan facil le parece?
Aur. Què resolveis, pues? *Rug.* Resuelvo
ayudaros, aunque falte
por vos à todo mi empeño,
mueran Astolfo, y mi fama.
Aur. Tampoco procuro esso.
Tom. Valgate Dios la señora,
si acabaremos con ello!
Aur. Que sobre ser en vos culpa
de mas delito, mi intento,
no es que me ayudeis, sino
que le falteis à èl, supuesto,
que sin vuestra espada queda
seguro su vencimiento.
Rug. Y aveis de entrar en la lid
vos? *Aur.* Segura de mi esfuerzo.
Rug. Pues como quereis que pueda
no acompañaros al riesgo?
Au. Como? haciendo lo q̃ os mando.
Rug. Y què diràn los atentos?
Aur. Que es preciso que sea assi.
Tom. Acera, que por lo menos,
es la condicion segura.
Rug. Perdonadme, sino acierto
à sufrir vuestro peligro.
Au. Ninguno sin vos recelo.
Rug. Què en fin, mandais que me quede?
Aur. Y de camino os advierto,
que nunca està mas ayroso,
mas galan, ni mas discreto,
ni mas valiente un galan,
que quando està obedeciendo.
Ru. No obstante, es precepto injusto.
Aur. Justo, ò injusto al precepto,
el que es obediente, nunca
le ha buscado el fundamento.
Y en fin ha de ser assi:
ola, la alianza siguiendo
de Astolfo, y mirad, que acusa
tanta dilacion el tiempo,
què respondeis?
Ruger. Que partais,
que à obedeceros me quedo;
pero para disculparme
del delito que cometo,
pues os llevais mi memoria,
llevaos mi entendimiento.
Alb. A esto es fuerza que yo acuda;
pues no puede un Cavallero,
sin violencia que le arrastre,
aunque lo mande su afecto,
por otro empeño, faltar
de su honor à los empeños.
Aur. Y advertid.
Rug. Què me mandais?
Aur. Que à esto os obligais.
Rug. Y ofrezco
cumplirlo. *Aur.* Porque despues
no os quexeis, faltando à esto
del castigo que dudosa,
desde este instante os prevengo.
Tom. Bonito es el otro para
vèr danzar, y estarse quedo,
de solas dos cosas es
tentadissimo en estremo,
que son musica, y batalla,
pero con tan grande estremo
de la musica, que un dia
saliendo con un Flamenco
desafiado, faltò
mas de dos horas al puesto,
que las gastò en escuchar
las folias de un Barbero.
Alb. Pues à esta naturaleza, *à Aur.*
le añadirè yo el esfuerzo
de la Magia, y beberà
por el oìdo el veneno.
Aur. Pues temeis que ha de faltar
à lo que ofrece Rugero?

Alb.

Alb. De lo futuro señora,
no se hace juicio cierto,
mas si falta, probarà
de la Magia los efectos.
Aur. Vamos, pues. *Caxas.*
Alb. Y en la batalla
os he de ayudar? *Aur.* No Alberto,
para Rugero es la Magia,
y para Astolfo el azero. *Vase.*
Alb. Vamos, buen juicio fuera
dexarla entrar en el riesgo,
crea ella que si, y no falte
yo à lo que advertido debo. *Vase.*
Dent. Vitoria por Federico,
Aurora viva. *Tom.* San Telmo,
con la presencia de Aurora,
que zurra llevan los nuestros,
yà huyen desvaratados.
Rug. Oy se perdiò mi honor Cielos;
pero si yo no soy mio,
como mi mal no es ageno?
no es aquel Astolfo? *Tom.* Si.
Rug. Què fatigado, y sangriento
cede à la fortuna yà,
y se retira.
Dent. Astol. Rugero.
Rug. Mas no es de Aurora el aplauso?
si, pues por què yo lo siento?
Mas ha vista rigurosa! *Caxas.*
mis Estandartes aquellos
no son, que arrastrados pisa
quien los admirò trofeos?
Pero quando mas ayrosos
pudieron estàr, que siendo
indicios de mi alvedrio
de Aurora à las plantas puestos?
Pero no son mis vassallos *Caxas.*
al estrago los primeros
que perecen? mas porquè
mios à decir me atrevo,
si como agenos los trato,
què harè Tomate?
Dent. Rugero.
Tom. Estarte quedo, yà son
estos muchos llamamientos,
mas Astolfo por aqui,
los pocos que le siguieron,
viene retirando. *Rug.* Aqui,
Tomate, nos apartemos,
que no quiero que me vea
cobarde quando no puedo
desmentirle. *Tom.* Linda cosa
es vèr batallas de lexos.

Retiranse, salen Astolfo con algunos, y Lisarco prisionero.

Astol. Vendiònos Rugero, amigos
de su traycion nos quexemos.
Rug. Mientes cobarde; mas no
miente, que si quando debo
assistirle, por mi falta
se facilitan sus riesgos,
claro està que es culpa mia.
Tom. Nunca has estado tan puesto
en la razon, claro està.
Astol. Y tu Lisarco, que precio
de tanta perdida eres,
hasta que el traydor Rugero,
conmigo tu libertad
facilite cuerpo à cuerpo,
no la esperes, que à este fin
de la muerte te reservo.
Rug. Pues presto libre estarà;
mas què hago, si con esto
su pretension acredito?
pues ea honor, procuremos
enmendar con el valor
lo que la omission ha hecho.
Y luego que Astolfo vea,
que lo que perdiò le buelvo,
abrasando por mi honor,
quanto fuere impedimento
de mi intencion, de mi espada,
pro-

procura el filo sangriento:
perdona Aurora divina,
que mi opinion es primero,
y yo no puedo ofrecerte
lo que cumplirte no puedo.
Vase sin que le vea Astolfo.
Tom. Mas avia de dos horas,
que lo estaba yo temiendo.
Lis. Que esto mi suerte permita? *Vas.*
Astol. Toca à marchar, y à los Cielos
juro de no descansar,
hasta quedar satisfecho
de la infame alevosia
del cauteloso Rugero. *Vanse.*
Dentr. Rug. Sicilianos bolved,
que yo en vuestro amparo vengo,
viva Astolfo, y mueran quantos
se opusieren à su intento.
Dent. Viva Astolfo,
Astolfo viva.
Salen Aurora, y Alberto.
Aur. Pues què novedad, Alberto,
es esta? *Alb.* Señora mia,
es, que à la verdad atento,
el alvedrio del hombre
à nada vive sujeto.
Faltò Rugero à la ley
que jurò; y aunque le veo
inculpable del castigo,
yà và pisando el estremo.
Aur. Pues assegurarle importa.
Alb. Con este cuidado os quiero,
y tanto, que hasta que vos
deis otra orden, sujeto
al encanto vivirà,
de cuya forma à su tiempo
os advertirè; y aora,
por ser preciso, os advierto,
que quando vos me ordenareis
desencantarle, en el mismo
estado que le ha cogido
el encanto, ha de ser cierto,
que el desencanto ha de hallarle;
porque deste modo entiendo,
que ha de conseguirse el fin
à que le voy previniendo.
Aur. Yà de esso estoy avisada.
Alb. Pues à gozar el trofeo
de la vitoria, venid.
Caxas, y Clarines.
Dent. Arma, guerra.
Aur. Què es aquello?
Dent. Viva Astolfo amigos.
Otr. Viva.
Alb. Es, que el encanto comienzo;
y para quando se acabe,
estas señas os acuerdo.
Dent. Viva Astolfo.
Vanse, y mudase el Teatro de bosque.
Otros. Al monte, al llano.
Otros. Por el arroyo Monteros.
1. To melampo. 2. To barcino.
Tod. Al bosque, al llano, al repecho.

SEGUNDA JORNADA.

Dentro diferentes voces.
Voz 1. To. *voz 2.* To. *voz 3.* To.
Dent. Rug. Contra mi mano
no tiene fuerza el destino.
Dent. To melampo.
2. To barcino.
Salen Rugero, y Tomate, en la forma que acabaron la primera jornada.
Rug. Viva Astolfo. *Caxas.*
Dentr. Al monte. 2. Al llano.
Rug. Confuso el discurso se halla
con tan grande novedad.
Tom. Pues si và à decir verdad,
mas quiero esto que batalla.
Rug. Singularidad pregona

el sitio, dì, donde estamos?
Tom. Yo presumo, que pisamos
los campos de Baraona.
Rug. A vista de Astolfo, ossados
mis brios, no acometieron
sus contrarios? *Tom.* Si.
Rug. Y no dieron
de esto indicio mis soldados?
Tom. Como lo dices passò.
Rug. Y esto no fue agora? *Tom.* Si.
Rug. Pues como estamos aqui?
Tom. Esso es lo que no sè yo;
mas discurramos por puntos,
yà que aqui no se halle à quien
preguntar, sabes tu bien,
si acaso estamos difuntos
para decirlo mejor?
Dime, en la lid que perdimos,
acuerdaste si caìmos
en manos de algun Dotor,
preguntònos con afan?
Algun necio porfiò
mucho? algun tonto alabò
à algun señor su alazan?
Forzònos à oìr la inquieta
hermosura melindrosa,
diciendo, no soy hermosa
para parecer discreta?
Combidònos miserable,
pedimos à algun menguado,
tuvimos algun cuñado,
fondo en vida perdurable?
Vimos à alguna, señor,
verse al espejo, y hacer
mil gestos, para saber,
qual gesto la està mejor?
haz tu allà discursos ciertos,
que si desto que has oìdo,
algo nos ha sucedido,
sin duda que estamos muertos.
Rug. De humanas plantas, apenas
se ha visto la selva herida,
segun muestra la florida
poblacion dé sus arenas.
Tom. Con poca razon te espantas
de essos estraños primores,
que este genero de flores,
jamàs ha tenido plantas:
mas yà me voy consolando,
ha Señor. *Rug.* Què tienes?
Tom. Cierto
he hallado que no estoy muerto,
porq̃ de hambre estoy rabiando;
pero no aqui mis cuidados
suspenden su duda humana.
Dime, tienen mucha gana
de comer los encantados?
Rug. Por què lo dices?
Tom. Infiero
que lo estoy, y no te espantes,
que aquel viejo de endenantes,
es grandissimo embustero.
Rug. Què viejo?
Tom. Templa las voces,
el de Aurora. *Rug.* Aurora?
Tom. Andar,
muy malo debes de estàr,
puesto que yà no conoces.
Canta una voz.
No se quexe el que falta
de amor à la obediencia,
si le acuerda el castigo,
su delito por pena.
Tom. Aun ay Arcadia señores?
Rug. Què dulce acento Tomate?
Tom. Sabes bien, si aquel gaznate
es nido de Ruiseñores?
Rug. Cuya aquesta voz serà,
que ocultandose à los ojos,
el dueño de mis enojos
tregua en el oìdo dà?
Tom. Nada veo, aunque me holgàra

por

por preguntar donde estamos.
Guitarra.
Rug. Calla, que prosigue, oygamos.
Tom. Mas quisiera yo que hablara.
Canta. Quien de las dichas huye,
ser infelìz no se sienta,
que el mal solicitado
desaliñe la quexa.
Rug. Mas cerca suena.
Tom. Y la traza
del dueño, à fe que es muy buena.
Rug. Divertido en lo que suena,
no entendì lo que amenaza.
Sale atravesando el teatro una dama.
Dam. 1. *Canta.* Una venganza justa,
mas es razon, que ofensa;
que no huviera piedades,
si castigos no huviera.
De olvidar se desdice,
quien ofender desea,
y no ay rigor temido,
donde ay memoria cierta.
Muy cerca del cuidado
està lo que desvela,
quien la ofensa castiga,
del ofensor se acuerda.
Tema blandos castigos,
mas rigores no tema,
quien despierta un descuido,
aunque à venganzas sea. *Vase.*
Rug. Oìd, parad peregrina
voz, que ofendeis, y halagais,
como humana amenazaìs,
quando suspendèis divina?
Tom. Diganos; pero escapòse,
quanto ay de aqui à poblado?
Rug. Con mas duda me ha dexado.
Tom. Era muger, y acabose.
Rug. Anda, siguela.
Tom. Esso quiero,
mas ay señor. *Rug.* Què te ha dado?
Tom. Casi nada, me he topado
un leoncillo faldero.
Rug. Què dices necio? *To.* Por Dios,
que juràra que le vì,
uno dixe, pues he aqui
que yà no son mas de dos.
Salen dos Leones.
Rug. Brutos partos de essas peñas,
no mi aliento desmayara,
aunque el horror os poblara
de garras todas las greñas,
llegad. *Tom.* Porquè los provocas?
Rug. Y hallareis muriendo, ufanos,
que tienen dientes mis manos
para morderos las bocas.
Tom. Por Dios que no ossan llegar,
que tambien entre leones
ay valientes intenciones,
à toda ley empezar,
uno la cabeza baxa,
y otro encrespa la fiereza.
Quedase el uno, y llega el otro leon, poco à poco à los pies de Rugero, que estarà empuñando la espada.
Rug. Bruto que tiene nobleza
para escusar la ventaja,
bien con providente ley
la naturaleza estraña,
coronado en la montaña,
le hizo de los brutos Rey.
Tom. Yà embiste; pero postrado
yà le rinde vassallage,
los pies le limpia, que page
serà? es un leon tan honrado,
haciendo señas parece,
que dice, que le sigamos,
señor Don Leonardo vamos,
que vuesarced lo merece,
y su cortesia cante
la fama en el Orbe entero,
no señor, usted primero,
vue-

vuesested ha de ir delante.

Haciendo lo que significan las coplas se entran los leones.

Rug. Sigamos esta fortuna,
pues faltos de otro remedio,
puede ser que deste medio
resulte esperanza alguna.

Tom. Vamos, estraño pais,
quizà tendràn prevenidas
dos, ò tres grandes comidas,
de las que hallaba Amadis.

Rug. Admirado voy de vèr
en esta desigualdad,
que un bruto tenga piedad,
que le faltò à una muger.

Tom. Esso, señor, no te espante,
porque bien, ò mal nos quiera,
con su trato ès qualquier fiera,
fierecilla vergonzante:
mas poco à poco ha de ser,
si ustedes quieren guiar,
permitanse acompañar,
que esso es querernos correr;
escaparon.

Entranse por donde los Leones, y salen por la otra puerta, y en el interin se descubrirà en el punto de la perspectiva un Palacio.

Rug. Esta senda
à este lugar los guiò;
pero no parecen. *Tom.* No?
pues el diablo que lo entienda;
mas si, que alli, pesia tal,
se ofrece nuevo flamante,
con sus puertas de diamante,
un edificio Real,
de aquellos que en los encantos
de un propio modo à porfia,
en sus libros cada dia
dicen que han hallado tantos.

Rug. Rara fabrica no ha sido
concedida à solo el arte
comun, porque en cada parte
superior arte ha adquirido.

Tom. Vè aqui lo que es malo desto:
no basta, si lo has pensado,
que nos crean lo encantado,
sin sufrirnos lo molesto?

Rug. En toda Italia no sè
de tal edificio. *Tom.* No?
pregunta por èl, y yo
señor te la enseñàra;
mas bolvamos, que este modo
amenaza algun Gigante.

Rug. Nada avrà que à mi me espante.

Tom. A mi me espantarà todo.

Rug. Llama, pues.

Tom. Yo he de atreverme
tan temprano?

Rug. Haz lo que digo.

Tom. En mi vida fui yo amigo
de dispertar à quien duerme.

Rug. Llega.

Abrense las puertas, y aparece un jardin.

Tom. Llego; pero yà
se abrieron entrambas puertas.

Rug. Yo entro, pues estàn abiertas.

Tom. Pues no aymas de entrome acà?

Detienele.

Rug. Suelta necio.

Tom. No seas terco,
mira que han de transformarnos,
y para esso han de mudarnos,
à mi en limpio, y à ti en puerco.
Mira bien por el estado
de quien eres, y quien soy,
y mira tambien que estoy
con mis manchas bien hallado;
bolvamonos. *Mirando adentro.*

Rug. Lides bellas
con admirables primores,
tienen del jardin las flores
con las celestes Estrellas;
pero la flor sin olor,
y la luz sin claridad,
quedaron al vèr deydad,
que es mas estrella, y mas flor.

Tom. La Isla de Venus es,
pero con poca hermosura,
sino la honra la pintura
del Poeta Portuguès.

Rug. En Coros las bellas ninfas,
con dulces festivas señas
de alegria en los semblantes,
àcia nosotros se acercan.
Este si es riesgo Tomate.

Tom. No ayas miedo que le tema.

Rug. Que es veneno la hermosura.

Tom. Pues què serà la fiereza?
pero agora que me acuerdo,
huyamos, señor, que llegan.

Rug. Quien huye de la ventura,
à la desgracia se acerca.

Tom. Pues ellas llegan, y cantan,
y tu el riesgo no recelas,
y plegue à Dios que no demos
con todo en Cantalapiedra.

Salen quatro damas en forma de Ninfas con los cavellos sueltos, y cantan, salen detràs Aurora, y Alberto, vanle desarmando, y vistiendo de gala.

1. A los jardines de Aurora,
para su mayor empressa,
el valeroso Rugero,
en hora dichosa venga.

2. Llegue el dichoso, que sabe
hacer con sus nobles prendas,
que como huesped le admitan,
quando prisionero llega.

3. Llegue el mas aventajado
trofeo de la belleza,
à vivir sin libertad,
donde preso no parezca.

4. Llegue el invencible siempre
à donde vencido vea,
que las guerras amorosas,
son las peligrosas guerras.

Cantan à 4. Y para que rendido,
prisionero parezca,
desnude el blanco pecho
de las armas fieras,
que si en batallas duras,
y en lides sangrientas
son defensa las armas,
para amor no ay defensa.

Tom. Miente, aunque cante mejor,
quien tal dice, y quien tal piensa;
que mi amo no es prisionero,
ni quiera Dios que lo sea.

Rug. Bien decìs, bellas deidades,
que no ay razon de que venga
rendido, y las circunstancias
de rendido no parezcan.

Alberto à Aurora.

Alb. La mayor dificultad
se ha vencido, con que crea
que prisionero quedò
en la passada contienda.

Aur. Yo, Alberto, quedo obligada.

Alb. Pues oìd, porque se vea
de la segunda intencion,
como me sale la prueba.

Caxas, y Clarines.

Tom. Alto señor.

Rug. Què te assusta?

Tom. Vive Dios que và de veras,
y que ha quedado insensato;
señor, no oyes las baquetas?

Rug. Pues què importa que las oyga?
proseguid, deidades bellas.
Alb. Bien me saliò la segunda,
pues ardor que no se inquieta
al gemido del Clarin,
y de la caxa à la queja,
ò la memoria le olvida,
ò el honor no se le acuerda.
Aur. Falta otra experiencia?
Alb. Si.
y la mas essencial de ellas.
Aur. Y en què estriva?
Alb. En que salgais.
Aur. Luego quereis que me vea?
Alb. Aver hecho esse reparo,
me remite à esta experiencia.
Aur. Como?
Alb. Al veros se sabrà,
si acertò, ò errò la ciencia.
Au. Por vos me govierno.
Alb. En nada
ay reparo que lo sea.
Llega Aurora.
Aur. Rugero? *Rug.* Sois vos à quien
las fortunas de la guerra
me destinan? *Aur.* Luego vos
no sabeis què dueño tenga
vuestra libertad? *Alb.* En todo
verdad me dixo la ciencia. *Apar.*
Rug. Pues què me faltàra à mi,
si yo cuyo soy supiera?
muy bien sè, que no soy mio;
pero no sè cuyo sea.
Buelve la espalda.
Aur. Què es esto Alberto.
Alb. Esto es
buscar forma en que cupiera
estàr con vos quien os ama,
sin parecer indecencia,
pues veros à todas horas
adorar vuestra belleza,
y no assomar la passion
à los ojos, ò à la lengua;
si acaso pudiera ser,
muy dificultoso fuera;
de modo, que yo advertido,
para que vos no tuvierais
quexa de mi prevencion,
atento à la deydad vuestra,
que no os conozca intentè
mientras durare la fuerza
del encanto conseguido,
y alegre de la experiencia
de su prision, y mi acierto,
os doy dos enorabuenas.
Aur. Bien està.
Alb. Por su semblante
dà su poco gusto señas, *ap.*
mas haga yo lo que debo,
y sientalo, ù no lo sienta.
Aur. Y en fin tres cosas contiene,
para que yo las entienda,
la fuerza de aqueste encanto?
Alb. Si señora. *Aur.* La primera
es persuadirle à que fuè
prisionero en la refriega;
y la segunda olvidarle,
para que seguro tenga
su prision de los furores,
que su espiritu le acuerda;
y la tercera borrarle
mi memoria de la idèa,
para que aquella passion,
que antes bien èl no se atreva
à mi respeto, y en tanto,
que yo atenta no resuelva
su libertad, durarà
incapàz para la guerra,
creyendose prisionero,
y olvidando mi belleza.
Alb. Assi es, señora mia.
Aur. Mas valiera que no fuera,

que queda mi vanidad
desayrada en vuestra ciencia.
Alb. Pues mandadme q̃ lo enmiende.
Aur. Yà esso fuera ligereza.
Rug. De no averos conocido,
el no averos visto sea
antes de agora disculpa;
perdonad, que no creyera
que pudo vencer la espada
de quien tiene tal belleza.
Aur. En mi aliento està demàs
mi hermosura.
Rug. Pues què ofensa
os hace, quien aplaudiros
solo señora desea?
Aur. La de hacerme cortesia,
lo que yo tuve por deuda.
Rug. Si os disgusto, callarè?
Aur. Bien hareis.
Rug. Dadme licencia
de retirarme, advertida
de que otra vez no me atreva
à aplaudir vuestra hermosura,
por no buscar vuestra quexa.
Aur. Siempre hareis vos lo mejor.
Rug. Guarde el Cielo à vuessa Alteza.
Aur. Assi, oìd.
Rug. que me mandais? *Buelve*
Aur. Si en la prision que os espera
hallareis menos esquivo
algo que el rigor desmienta,
no à mi favor lo debais,
sino à mi hidalguia.
Rug. En essa
razon se funda, que menos
mi adversa fortuna sea.
Aur. Sentis mucho la prision?
Rug. Pues no quereis que la sienta?
Aur. Luego vos, si os libertara
gustoso à Melfi bolvierais?
Rug. Con la libertad, no ay cosa
que de tanto precio sea.
Aur. A no ser por demostrar
que sentimiento me cuesta
del encanto ocasionada
su resolucion grossera,
hiciera; pero que digo,
haced, Alberto, que tengan
con Rugero mis criados
la estimacion, que por deuda
pertenece à su persona,
logre la intencion sobervia *ap.*
de triunfar de Astolfo; pero
del sucesso no estoy cierta,
si es dichoso, ò infelice,
el tiempo harà que lo sepa. *Vase.*
Alb. Lo que aora me ha culpado, *ap.*
espero que me agradezca,
sino falta la verdad
de el libro de las estrellas.
Tom. Mirando estoy estas cosas
con tanta bocaza abierta:
mas si serà esto verdad,
al viejecito le entregan,
yo apuesto, que antes de un mes
sabe echar las habas.
Alb. Pueda
de la passada fortuna
entreteneros la bella
estancia de esse florido
distrito, señor, y en ella,
de naturales, y estrañas
voces divertiros sepa
de los Marciales cuidados
la armonìa lisongera.
Rug. Agradecido, aun sintiendo
mi adversidad, estuviera
à vuestra atencion, mas yo
no sè que mas razon tenga
para aliviarme, que ser
de nuestra naturaleza
condicion que admita el gusto

podrà animarſe mi amor
á no enojaros?
Clav. Callando.
Fed. Y eſſa, es eſperanza?
Clav. No.
Fed. Mirad, prima, que ſi es.
Clav. Mirad que os engañais.
Fed. Pues
què es ſeñora? *Clav.* Que sè yo;
dexad eſſe intento, y vamos
à lo que importa. *Fed.* Serviros
apetecen mis ſuſpiros.
Clav. Pues el modo diſcurramos
de conſeguir el empeño
en la juſta libertad
de Rugero, pues la ſuerte
en ſu injuria pertinaz,
de los paſſados intentos
con necia ſeveridad,
burlò con otros eſtorvos
nueſtro remedio eficàz.
Fed. Culpa de Alberto ſerìa.
Sale Alberto.
Alb. Nunca ſe debe dudar
àzia Clavela el efecto
de mi amor, y mi verdad;
pero no eſtraño tampoco,
que los dos no lo creais,
pues ſi el principio os aviſa
deſte caſo ſingular,
nunca creereis que obrò bien
el que una vez obrò mal;
pero tampoco creereis
lo juſto, pues ſe hallarà
para mi diſculpa lance,
que ſiendo neceſsidad,
no obrar bien en èl es bueno,
en èl lo no bueno obrar;
y como à todos ninguno
ſatisfacion pudo dàr,
muchas veces el alhago
paſſa plaza de crueldad.
Mas deſte lance ſabed,
que en èl obrè ſin faltar
à mi lealtad, todo quanto
cupo en mi poſsiblidad;
pues con el conſejo mio,
de la priſion libre yà
eſtuvo Rugero; pero
yo no pude adivinar,
que èl à la priſion bolvieſſe;
que mi ciencia no es capàz
de eſſe privilegio, y ſolo
puede caſi adivinar
en lo humano, hablando el cierto
dominio de la beldad;
pues contra todo el eſtylo
que el arte me diò eficàz,
bolviò à prender la hermoſura
lo que yo quiſe librar;
y pues los dos, que no quiero
teneros quexoſos, dais
por verdad fixa, que pudo
ſer el eſcudo capàz
remedio de que Rugero
conſiguieſſe libertad,
para que veais que ay cauſa;
y no ſobrenatural,
que le apriſione, permito
que otra vez podais uſar
del eſcudo, y ſea el modo
pues diſpone la lealtad
divertir à Aurora oy
del ignorado peſar
que la aflige, y pues Rugero
en la Academia ha de eſtàr,
moſtrarèle el eſcudo, y eſſo
por mi cuenta quedarà
en ſu ocaſion, de manera,
que el efecto conozcais;
y juro à todo el volumen
de eſſe Alcazar celeſtial,

que es incapàz de cautela
mi intento en esta verdad,
pues à mi tambien me importa
prevenido averiguar
entre ciencia, y hermosura,
què violencia puede mas.
Los dos. Sea assi.
Fed. Que aunque no dudo.
Cla. Que aunque no pude dudar.
Fed. Tu intencion.
Cla. Tu afecto pude
en razon de tu lealtad
tener escrupulo. *Alb.* Pues
lo que à mi toca serà,
como vereis infalible,
en la manera advitrad
de sacarle del peligro,
quando la ocasion veais.
Cla. Esso queda por mi cuenta.
Guitarras dentro.
Alb. Pues oìd los dos, que yà
de la musica el acento
dice, que llegando vàn
à este prevenido sitio;
dondè atento ha de lidiar
el ingenio, y la noticia
con gala, y con igualdad,
Aurora, y Rugero, èl
con mas advertencia yà,
y Aurora menos confusa
de verle en mas libertad,
pues tal vez de las especies
dexa el discurso guiar
à las señas que le acuerdan
lo que pudo ser verdad,
mas no lo que es, supuesto,
que al querer averiguar
con fuerza lo que presume,
buelve à quedar incapaz.
Todo esto, aunque no es preciso,
os digo por si importar
pudiere, y sino importarè,
no importa que estè de mas.
Fed. Yà tu intento averiguamos,
y yà llegarà.
Clav. Pues callar,
y cada uno prevenga,
lo que à su cuidado està.
Salen Aurora, Rugero, y Tomate; Zintia, Porcia, y Musicos, Rugero de gala, y Aurora leyendo una carta.
Mus. O quien pudiera vengarse
de un placer, y de un pesar,
que el uno quiere acabar,
y el otro quiere acabarse.
Lee A. No tanto yà por la satis- *ap.* faccion, que debieron tomar mis ofensas, como por cumplir con la deuda de mi brio, aviso à V. A. que armarè mi pavellon à vista de su Corte, con el seguro de su palabra, durando en èl, hasta que Rugero, ò le compre à V. Alteza mi libertad, ò en singular contienda, libre de mi poder la de Lisarco, à cuyas dos hazañas, despues de cumplir con este rendimiento, le combidarè publicamente; aunque temeroso de que se dilate mi pretension, segun estoy avisado de su pretension. *Astolfo.*
Yà aqui con causa mayor
siento à Rugero olvidado
conmigo de su cuidado,
con Astolfo de su honor,
mas fuerza es dissimular
uno, y otro padecer,
para no dàr à entender,
qual me cuesta mas pesar.
Y si en callar, y sufrir,
hace poco mi tormento,

adviertame el mas atento,
què hiciera mas que morir?
Cantad.
Tom. De su mal se infiere,
segun sabe su poder,
todo quanto quiere hacer,
que està mala porque quiere.
Mus. Tambien estoy con el mal,
despues que perdì mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Tonos, y letras mudad.
Alb. Yo lo advitrè desta suerte,
porque el pesar se divierte
mejor con la variedad,
y assi assuntos repartid
diferentes, para vèr
si saben entretener
el mal, que en vos advertì.
Aur. Tomad assientos, apenas *ap.*
puedo mi dolor callar.
Rug. Si un preso puede ocupar
mas lugar que sus cadenas,
me decid, para que aqui
obedecida seais,
puesto que en lo que mandais,
no sè si decis à mi.
Aur. Si por preso os pareciò
que no quiero asseguraros,
de que bien podeis sentaros
adonde me siento yo, *Sientase.*
à essa advertencia mi fee
otro sentido le ha dado.
Aur. Què decis?
Rug. De otro cuidado.
Aur. Què es cuidado?
Rug. No lo sè,
pues al querer de una gloria
que posseo, relatar
la imagen à mi pesar,
se me olvida la memoria.
Tom. Olvidòse.
Cla. Esta ocasion *à Alberto.*
aprovecharè. *Alb.* Tu intento
ayudarè yo. *Vase.*
Aur. El acento
al ayre dè la question.
Mus. Quien quisiere del rigor
de amor la fuerza saber
las señas de su poder,
dirà como es el amor.
Aur. Què es amor?
Fed. A mi me cabe
difinir esse concepto,
por dotrina de un soneto
en el argumento grave,
y aunque la razon no quiere
preferirme en esta ciencia,
por primero en la obediencia
el assunto me prefiere.
Mus. Por amante el aviso
de amor le toque,
pues es quien le padece
quien le conoce.

Fed. Arder sin llama, en que se avive el fuego,
temblar, si hielo, en que se aliente el frio,
sin violencia rendir el alvedrio,
despedirse con gusto del sossiego.
Rogar, sin conocer, que pide el ruego,
alentar el temor, templar el brio,
entregarse à tyrano Señorio,
y de una vez passar de lince à ciego.
Buscar la muerte, y conservar la vida,

quexarse, y decir bien de la memoria,
convertir la esperanza en susto eterno.
De la defensa, hacer mayor herida,
buscar del enemigo la victoria
esto es amor.

Clav. Pues yo lo llamo infierno. *ap.*
Tom. Y este es amor de obra prima?
miren qual será el de viejo.
Aur. No prosigais, que me acuerda
el dolor lo que padezco,
y me corro de encontrar
señas de mi sentimiento.
Sale Alberto con un escudo, cubierto con un tafetan.
Alb. Clavela, quando me mandes
correr al escudo el velo,
te obedeceré.
Clav. Advertida
te darè aviso à su tiempo.
Tom. No me quisieron creer,
pues he lo aqui dicho, y hecho;
pero diòme un tapaboca
el bellaco del respeto.
Clav. Pues prima, què sobresalto
apassiona tu sossiego?
ola, Floro, essa vihuela
me dad; que aunque no me atrevo
por singular, por no usado
acaso, podrà mi acento
divertirte, y en razon,
se funda aqui mi argumento;
que la habilidad comun,
anda cerca del desprecio.
Y la usada à tiempo toca
de admiracion el estremo,
y mas quando la acreditan
las circunstancias del dueño:
desuerte, que à mi entender,
en diferentes sugetos,
una propia habilidad
con igualdad, es muy cierto,
que serà mas admirable,
en el mas digno, pues vemos,
que por la persona tiene
la habilidad privilegio.
Y esto digo por disculpa
de atreverme à tanto empeño;
como divertirte, mas
nunca estrañarà el atento,
que hago yo un arrojo, quando,
un mal se atreve à tu cielo,
pues si inobediente fuere
al gusto de mi deseo,
en no hacer nada por mi,
no vendrà à ser mas grossero.
Aur. Mucho la amistad te estimo.
Clav. Assi logro dos intentos *ap.*
Fed. Discreto es el medio, que *ap.*
eligiò Clavela, puesto,
que à nada Rugero atiende,
tanto como al blando acento.
Tom. De manera lo hace, que
pudiera ganar dineros
si fuera hacer bien las cosas,
camino para tenerlos.
Canta Clavela.
Clav. Porquè de la libertad
te ofendes, dulce gilguero,
si en la prision te amenazan
de la esclavitud los riesgos?
Rendido à la tyranìa,
haces culpable tu afecto,
que el culto de amor se injuria
con sacrificios violentos.
Ay de ti, que libre yà
al tyrano cautiverio
de reclamo cauteloso,

entriegate al pie ligero,
no en el pico confiado
te ofrezcas al escarmiento,
que la quexa del cautivo
sirve de lisonja al dueño,
pues el cristal te retrata
de esse quebrado arroyuelo;
mira en sus partidas hondas,
las circunstancias de preso.

Hace seña à Alberto, y detras de ella descubre el escudo, y inquietase Rugero, y viendo à Aurora se sossiega.

Huye la prision tirana,
antes que te acuse el tiempo,
y antes que mi voz te dexe,
y antes que te falte el viento.

Levantase.

Rug. Si harè voz, que me aconsejas
piadosa; pero que veo!
avrà quien quiera librarse,
pudiendo estàr aqui preso?

Buelvese à sentar.

Señora; pero callar
por los que me miran quiero, *ap.*
que para una dicha mia
aya tanto impedimento?

Aur. Què os inquieta?

Alb. Reparais

A Federico, y à Clavela.

en que hago lo que ofrezco?

Fed. y Cla. Pues què es esto?

Alb. La hermosura,
què tiene mayor imperio.

Aur. Rugero.

Rug. De vuestro esclavo
solo se precia Rugero.

Tom. Qual anda, què le avrà dado?

Rug. Mas como en el dulce acento
de aquella voz retratado
me vi, de su lisongero
aviso hizo mi memoria
un vivo triste recuerdo
de mi estado, y como es
combite tan alhagueño
la libertad, sin mirar
que era plato de mas precio
ser vuestro esclavo, seguia
aquel engaño primero,
huyendo bolvi la vista,
con semblante de escarmiento;
y al vèr en lo que dexaba
vuestro soberano cielo,
teniendo aquella verdad
por engaño, alegre quedo
en la prision, y advertido,
de que en dos dichas, mas precio
ser vuestro sin libertad,
que con libertad ageno.

Tom. Vive Dios que habla mi amo,
si se abrà acabado esto?

Aur. Alberto, aunque sea faltando
à mi orden, te agradezco
el sucesso; mas què digo,
yo digo agradecimiento?

Caxa dentro, y empuña Rugero la espada.

Rug. Pues què es esto?

Alb. En esta accion *à Clavela.*
otro testigo os presento.

Sale un criado.

Cria. Un Embaxador de Astolfo
señora.

Rug. Haced que entre luego.

Aur. Entre.

Alb. Porque la fortuna, *ap.*
monstruo antojadizo, necio,
no crea que perturbar
pudo mis sabios intentos,
la fuerza à obrar del encanto

buelva otra vez, que no quiero
aventurar tanta accion
à los peligros del riesgo.

Cubre el escudo, y vase, y sientase Rugero.

Rug. Mandad que canten.
Aur. Què apriessa, *aparte.*
aunque con piadoso intento,
mudò Alberto de intencion.
Tom. Yà estamos como primero.
Cla. Federico.
Fed. Esta es traicion
de Alberto.
Calv. Yo no lo entiendo.
Porc. Yo tampoco, Cintia amiga.
Cint. Pues callèmos.
Porc. Pues callèmos.
Aur. Cintia. ***Cint.*** Señora.
Aur. Porque
pudiendo dudarse preso
Rugero irritado, no haga
al escuchar el pretexto,
de Astolfo demonstracion,
que acreditando su aliento
desdore mi autoridad,
importa que el blando acento
de la armonìa le aparte
deste lugar, pues sabemos,
que la suspension le obliga
à negarse otros afectos.
Bien pudiera ser verdad *aparte.*
esta intencion, mas lo cierto
es, que porque desyrado
no escuche su menosprecio,
de aqui le intento apartar,
y si en mi puede ser esto
mas que atencion, no discurra
en lo què serà èl atento,
contentese de la duda,
con este aviso primero.
Cint. Yà yo te obedezco.
Porc. Cintia,
este passo yà està hecho.
Cint. Es verdad, mas se disculpa.
Porc. Con què?
Cin. Con no ser ageno.

Entranse los Musicos, Cintia, y Porcia, tocan caxas, y sale el Embaxador, y un criado con un escudo, y en èl un cartel.

Emb. Astolfo, Aurora divina,
de Calabria, de Salerno
Principe, con la modestia,
que le debe à tu respeto,
despues de las ceremonias
de corteses rendimientos.
Dentr. Music. Entre no ser admitido,
ò admitido con desprecio
destos dos en el que adora,
qual es mayor sentimiento?
Emb. Dice; pero si mi voz
se opone à vuestro respeto,
embarazando.
Aur. Decid,
que con cuidado os atiendo.
Emb. Dice, que à Rugero reta
à todo trance de duelo.
Mus. Mas pena es ser despreciado.
Emb. Porque infiel, y desatento.
Mus. Porque èl admitido vive
de no ofender satisfecho,
gustoso, pues no fatiga
la memoria del objeto.
Rug. Con vuestra licencia, yo *levant.*
señora.
Aur. Seguid, Rugero,
vuestra inclinacion.
Rug. Assi
lo harè por obedeceros. *Vase.*
Emb. De lo que miro, y escucho *ap.*
na-

ñada apenas comprehendo.
Tom. Señores, què Babilonia
es esta?
Porc. Calle, ò le harèmos,
que se convierta en lechuza
à dos por tres.
Tom. Y lo creo,
que ustedes convertiràn
à qualquiera.
Porc. Oye el necio,
no digo esso. *Tom.* Bien està,
tenia grande consuelo
de verme sin los leones,
que tanto me persiguieron;
mas mientras aya en el mundo
tigres, libertad no espero. *Vase.*
Emb. Dice, señora. *Mus.* Mayor
es el rigor del desprecio,
pues al passo que memoria,
acuerda aborrecimiento.
Emb. Pero por què divertida
estais? *Fed.* A este acaso debo
mucho, Clavela divina.
Clav. Como?
Fed. Sabraslo à su tiempo.
Aur. Proseguid.
Emb. La intencion suya
sabreis de aqueste letrero.
Aur. Oìd, oìd. *Fixa el escudo.*
Emb. El dirà
lo que yo de decir dexo,
por no apartar vuestro oìdo
de los sonoros acentos.
Al Embaxador à parte.
Fed. Aunque por desentendido
se aya dado aqui Rugero,
que os diga à mi me encargò,
que es por obviar el estruendo.
Emb. Pues què intenta?
Fed. Que digais
à Astolfo, què acepta el duelo.
Emb. Harelo assi. *Vase.*
Aur. Federico. *Fed.* Gran señora.
Aur. Què era esso?
Fed. Nada, señora.
Aur. Yà aqui
me llaman muchos empeños.
Sale Alberto.
Alb. A saber la novedad
me trae, dissimular quiero *Aparte*
mi voluntad. *Aur.* Pues oìd,
que aveis llegado à buen tiempo,
dexadnos solos. *Cla.* Servirte
procuro.
Fed. Para mi intento *aparte.*
la fortuna apresurado
me ofrece el logro q̃ espero. *Vase.*
Cla. Aunque quisiera saber *aparte*
de Federico el pretexto,
porque acaso no se engañe
mi discurso hidalgo, quiero
no aventurar la noticia,
porque sentirè en estremo,
que de un lance tan ayroso,
no se aproveche su aliento. *Vase.*
Alb. Yà os escucho.
Aur. Bien sabeis,
que fuè mi intencion, Alberto,
triunfar de Astolfo.
Alb. Bien sè,
que esse fuè vuestro deseo,
à cuyo fin de mi ciencia
os valisteis con despecho,
ocupandome en prender
à Rugero. *Aur.* Esso os acuerdo,
yo Alberto no quise nunca,
con mal discurrido intento,
quitar al mundo la fama
del mas estimado aprecio.
Pero porque no penseis,

ò vos, ò el vulgo indiscreto,
que mi segunda intencion
nacìa de otro pretexto.
Nunca me opuse à la forma
de la prision de Rugero;
pero tampoco gustè
de sus injustos preceptos.
Nunca me opuse, mas yà
es forzoso, porque viendo
su credito aventurado
à una baxeza sin dueño,
por dos razones me toca
procurar su desempeño.
La primera, porque el mundo
no culpe su invicto esfuerzo
sin razon, puesto que ay lances;
que obrando lo digno en ellos,
la suerte dellos peligra
de un escrupulo al encuentro,
desmintiendo la desgracia,
lo que acreditò el acierto.
Y la segunda, porque
siendo yo en este sucesso,
para la apariencia quien
usa el noble privilegio
de dueño, fuera culpable
desaliño de mi duelo,
hacer que la presumpcion
de mi espiritu sobervio,
le permitiesse un desayre
à quien me añade un trofeo.
Esto advertido, pues vos,
de manera aveis dispuesto,
segun decìs el encanto, (go;
que està à vuestro advitrio, os rue-
que le deshagais, porque antes
verme expuesta al rigor quiero
de Astolfo, y Rugero juntos,
que faltar al valimiento
de un pundonor que se pierde,
si se dilata el remedio.
Astolfo bien disculpado,
acusa de traydor fiero
à Rugero, èl incapàz,
no puede acetar el duelo,
que injustamente le acusa
el vulgo, bruto sin freno
ignora la causa, y yo
las circunstancias padezco,
pues puedan estas razones
mas que la primera, y luego
que Rugero vencedor
se vea ofendido, ò fiero
de nuestro engaño, destruya
con mi esperanza mi Reyno.
Salga al duelo, y vitorioso
quede, que si harà su esfuerzo;
mas si la suerte trocàre
con el estylo el sucesso,
cortando à su noble vida
los floridos passos tiernos,
yo; pero què digo, haced
esto que os encargo, Alberto,
brevemente, y advertid
lo que importa para hacerlo. *Vase.*

Alb. Bien mi intencion se dispuso,
que pues facilmente puedo
hacer que Aurora llevada
deste, llamarèle afecto,
yà bien disculpado, salga
persuadida de su empeño,
de Rugero en la custodia,
entonces; pero à su tiempo,
lo que aora calla mi voz
podrà advertir el sucesso.

Vase, y salen Astolfo con rodela, y Lisarco, como prisionero.

Ast. En que cumpla su palabra
el alevoso Rugero,
consiste tu libertad.

Lis.

lo que el ocio le aconseja.
Alb. Cantad.
Rug. Dichoso el cuidado,
que sabe olvidar la pena.
Cantan.
Canto 4. Trueque en hora venturosa
del ocio à las blandas señas,
el nunca vencido Marte
à la voluntad la fuerza,
y olvidado de sì, su sèr desmienta,
porq̃ entre alhagos vivã las fieras.
Entranse cantando, y Rugero tras ellas.
Tom. Pues si cantan, llevaranle
donde quisieren, no fuera
malo tratar de escaparme,
para que Astolfo supiera
estas cosas.
Alb. Donde vais?
Tom. Aì, con vuestra licencia,
me llegaba à un negozuelo,
para dar luego la buelta.
Alb. Pues no sabeis que estais preso?
Tom. Pues què importa que lo sepa,
para querer escaparme.
Alb. Esso queda por mi quenta.
Tom. Què dice usted?
Alb. Què yo harè
que cuyde de vos, quien tenga
cuydado con assistiros:
ola. *Tom.* Santa Rosalia.
Salen los leones con capa, y sombrero rediculo, y quitanle la suya.
Alb. Muy buenos pajes teneis.
Tom. Digo, sirven, ò capean?
Alb. En quitaros el sombrero
su cortesia se muestra.
To. Cõ quien no me habla en mi vida
yo cortesias quisiera.
Hacen señas los leones.
Alb. Mirad, que àzia vuestra estancia
encaminaros intentan.
Tom. Y en este Paìs, se llaman
estancias las leoneras?
Alb. Mirad que os aguardan.
Tom. Vamos;
y haranme mal? *Alb.* No.
Tom. Que tema
es esta, fortuna mia?
Si alguna Leonor festeja
mi cuidado, en un instante
me llena el casco de trenzas.
Si algun vestido leonado
me pongo, la tarde mesma
me obliga à buscar à Francia
el làmparon que le cerca.
Si me pierdo, con leones
encuentro, leones me cercan.
Si quiero à su fama yo,
sin duda por influencia,
tengo el signo de Leon;
pero el saber me consuela,
que aunque el de Leon es malo,
peor el de Tauro fuera.
Vanse èl, y los leones.
Alb. Este importa que de aqui
no salga; pero que tenga
conocimiento tambien,
le importa à mi conveniencia.
Salen Federico, y Clavela.
Fed. Admirado à preguntarte.
Cla. A saber de ti suspensa.
Fed. Me trae una novedad.
Cla. Me conduce una estrañeza.
Fed. Rugero.
Cla. Rugero. *Alb.* Yà
os entendì, y porque tenga
vuestro oìdo la noticia,
que de mis labios espera,
y para el fin que procuro,
sin que en esto ofensa quepa
contra Aurora, pues parece,

que mal servida quisiera
en alivio de Rugero
mudar la intencion primera,
oidme los dos. *Fed.* Yà aguardo
tu voz.
Cla. Y à mi oìdo espera.
Alb. Brebe serè, por lograr
sobre mi noticia cierta
con brevedad el cuydado,
que à que me busqueis os fuerza.
Por el anciano Roberto,
que en Calabria diò entre penas
el noble espiritu, ardiò
Italia en civiles guerras.
Su hijo Astolfo lo diga,
que irritado con cautela,
liga haciendo con Rugero,
en su venganza le empeña.
De sus primeras vitorias,
testigo fuiste Clavela,
quando su valor osado,
te pretendiò en tu propia tienda,
y quando su cortesia
te librò de prisionera.
Cla. Esso à librarle me mueve,
que pues has tocado en essa
obligacion, advertido
dexarte Alberto quisiera
de que en mi no ay mas empeño,
que el de essa forzosa deuda,
y saneada esta duda,
prosigue. *Alb.* Durò sangrienta
de Calabria la ruina,
siempre en continuada guerra,
hasta el penultimo trance,
en que Federico.
Fed. Dexa
de acordar mi obligacion,
pues quando comun no fuera
la noticia à mi valor,
nada tambien le estuviera,
como no deberle nada,
para obrar en su defensa,
que en menos obligacion,
mas airoso el lance fuera.
Alb. El ultimo estrago, en fin,
tuvo mi patria tan cerca,
que à no averme dado el cielo
noticias por sus estrellas,
caracteres donde sabios
mis estudios deletrean,
fuera al valor de Rugero,
en la ultima contienda,
retrato infeliz de Troya,
nuestra Calabria desierta,
vì el peligro en ocasion,
que à su presumpcion atenta,
Aurora mal reprimia
su bien fundada sobervia.
De su enojo me valì,
y apellidando mi ciencia
ella, entre los dos tratamos
seguridades quietas
para la patria, y en suma,
en la batalla postrera,
valiendome de los artes
que las fatigas me enseñan,
por gusto de Aurora, y mio,
de la desigual contienda
saquè à Rugero, indignado
de que su valor suspenda.
Quiso bolver à la lid;
pero yo de mis cautelas
valiendome, le forcè
con la magica cadena,
à seguir mi advitrio, dando
su voluntad à mi fuerza.
Conseguilo, y este alcazar
para que alivio le sea
para su prision, labrè
de incomprehensible materia.
El estado es este, aquel

que à las blanduras se entrega,
de su valor olvidado,
Rugero mi culpa atenta,
fuè defender à mi patria,
y servir à la Duquesa,
compraros una victoria,
y saber aora me resta
vuestra intencion, para obrar
lo que conveniente sea.
Fed. Lo primero que el valor
culpa en tus inadvertencias,
es el engaño, pues quando
presumes que lisongeas
à tu patria en el honor
que le quita tu cautela,
entendiendo que la libras,
al descredito la entregas.
Mas supuesto que esto yà
remedio ninguno tenga,
pues lo sucedido no
puede ser que no suceda,
tu has de librar à Rugero
del engaño à que le entregas,
antes que el tiempo divulgues
con maliciosa sospecha,
que para esta infamia pudo
aver aliento que exceda
de un caduco, y de una dama,
fundada ella en su terneza,
y èl en el elado esmalte
de sus encogidas venas.
Cla. Federico, Alberto obrò
con lealtad, y con fineza,
y aunque en essa acusacion
tu espiritu resplandezca,
èl presumiò que acertaba,
lo propio que tu le afeas.
El remedio procurèmos,
y la dissencion depuesta,
lo que ha de gastar la ira,
ocupelo la clemencia,
Alberto, que me debeis
de amor, y respeto deudas
en distintas ocasiones,
bien creo que se os acuerda,
y que siendo, como sois,
tan cuerdo, pagarlas quiera
vuestro juicio, no es dudable.
Alb. Por daros gusto perdiera
la vida. *Cla.* Menos procuro.
Alb. Hablad.
Cla. Sin que Aurora entienda
que à su voluntad me opongo,
aveis de hacer de manera,
que del encanto Rugero
à su patria libre buelva.
Alb. En suma dificultad
vuestra pretension se empeña.
Cla. Como?
Alb. Como? deshacer
el encanto, faltar fuera
à la palabra que di
à vuestra prima, pues ella
sola es dueño del sucesso
que mi lealtad le reserva.
Cla. Pues què haceis por mi?
Alb. Mirad,
obedeceros quisiera
sin faltarme, y yà encontrè
modo de como ser pueda,
que en nada puede faltaros
quien tan deudor se os confiessa.
Los dos. Proseguid.
Alb. Oidme, assi *aparte*
de Federico la quexa
sossiego, y la obligacion
pago que tengo à Clavela,
sin faltar à Aurora, pues
lo que deste fin se espera,
poco mas, ò menos, yà
lo previno mi advertencia,
si en esta doctrina cabe

futuro, què verdad tenga.
Los dos. Tu voz aguardamos.
Alb. Pues
serviros es mi respuesta.
Yo del sabio Atlante guardo,
Maestro de aquesta ciencia,
un escudo, cuya forma,
de diafana materia,
contra la magia es teatro,
que la verdad representa,
al que en èl se mira, aora
dirè como servir pueda.
Tu, Clavela, pues el cielo
de esta gracia te hermosea,
cantando has de procurar,
que tu voz Rugero atienda,
cosa que es facil, pues èl
con inclinacion sujeta,
à la musica rendido
à su blandura se entrega,
con que atrayendole el eco,
y haciendo tu que se vea
del escudo al desengaño,
no ay como temerse deba
que su espiritu valiente,
su ocio no la reprehenda.
Con que aquesto conseguido,
dando al acento mas fuerza,
has de procurar que pise
la linea de aquella puerta:
que luego que della salga,
à su memoria primera
restituido; podrà
hacer lo que le convenga,
pues libre estarà hasta el tiempo
que bolver à entrar resuelva,
y yo quedarè advertido,
que esto que mi voz te enseña,
lo pudo hacer el acaso
con las circunstancias mesmas;
puesto que para que yo
en nada falte à mi deuda,
te doy solo una noticia,
que muchos darte pudieran.
Cla. De obligada no discurro
con que pague tu fineza.
Alb. Cree que hago poco por ti.
Fed. La parte que en mi reserva
tu primor de agradecido,
serà en mi memoria eterna.
Alb. Federico, aunque presumas
que me ofendì de tu quexa,
sabe que mas me pesara,
si quexoso no te viera.
Cla. Pues Alberto, à q̃ aguardamos?
Alb. A que tu valor resuelva,
empressa, que solo à ti
reservò naturaleza.
Cla. Resuelta estoy.
Alb. Vamos, pues. *Vase.*
Fed. Y yo con vuestra licencia
os asistirè, pues no ay
quien daros aviso pueda
de nada, si yo no soy,
que el secreto no dispensa
tercero.
Cla. El partido admito
por esso, y para que veas,
que una obligacion no mas
à tanto lance me empeña.
Fed. Pues què fuera de mi vida,
si yo asi no lo creyera?
Cla. Lo que importa mas nos llama.
Fed. Vuestra es siẽpre mi obediencia.

Vanse, y aparecese en un jardin Rugero entre las quatro Ninfas recostado, con guirnalda de flores en jubon.

Rug. Proseguid, vellos agrados,
desde oy de mi conocidos,
por quien viven mis sentidos

de

de la fatiga olvidados,
deba yo à vueſtros cuidados
de mi olvido la vitoria;
cantad, y por vanagloria
os entregarè en mi sèr,
lo que queda por vencer
de mi olvidada memoria.
Cantad, que al blando primor
de vueſtro acento ſuave,
de un dulce letargo grave
me vence el tierno rigor.
Triunfos me cantad de amor,
para que ſepa ſu sèr,
que no es capaz de vencer
mi deſcanſo à ſu peſar,
pues me duermo al eſcuchar
los triunfos de ſu poder.

A 2. El que de amor ofende
el Culto ſoberano,
ò culpe la oſſadìa,
ò no culpe el eſtrago.

Otra.

A 2. Si al altivo cautiva,
que mas ſeña de rayo;
temale vengativo
quien le buſcare ayrado.

A 4. Porq̃ de amor el poderoſo brazo
ſe enſayò en lo divino,
para rendir lo humano.

Repreſ. 1. Callad, que entregado yà
de todo punto al deſcanſo,
ni oye, ni atiende.

2. Bien dices,
y pues Alberto ha mandado
que le dexemos, al verle
tan rendido al ocio blando,
ſin malograr los intentos
de quien ſervimos forzados,
apartemonos, y el yugo
de la ciencia obedezcamos.

Vanſe, y poco à poco và ſaliendo Clavela con un eſcudo embrazado, que tenga un eſpejo, ò ſea todo de Tarco.

Cla. Parece que la fortuna,
mis deſignios và guiando,
pues ſolo Rugero allì
à la quietud entregado,
ſe concede de las flores
al liſongero regazo.
Lograr la intencion reſuelvo,
que procurè, y por ſi acaſo
alguien me atiende deſcuido,
harè que crea el cuidado.

Canta. Ha del olvido dos veces,
que cauteloſo, y tyrano,
es riguroſa fatiga
con ſemblante de deſcanſo.
Ha de la flor liſongera,
adonde el aſpid ingrato,
para disfraz del veneno,
buſca el mentiroſo alhago.

Repreſ. Rendido al ſueño no me oye;
que no es natural, es llano
ſueño, que en vez de tenerle,
ſirve de eſtorvo al deſcanſo,
Rugero. *Rug.* Cantad mas, Cielos.

Levantaſe, y mira el eſcudo.

Clav. Lograronſe mis cuidados,
pues ſin duda en el eſcudo
vè la fortuna de ſu encanto.

Rug. Donde eſtoy? què es eſto? yo
de guirnaldas coronado?
de cadenas oprimido?
Yo en el ocio, en el alhago
de un jardin de femeniles
adornos acompañado?
Soy yo Rugero? el valor
dice que ſi, mas el blando
exercicio me deſmiente,
pues à lo mejor creamos

ho-

honor, y el ardor no inutil,
sea de mi enojo estrago,
la prision de mi valor
desprecio altivo, ultrajando
su materia, sin que pueda
reservarla de mi brazo,
del valor el privilegio:
mas ha fortuna, que en vano
lo solicito! què es esto,
un estorvo tan delgado
de mi fuerza se defiende?

Cla. Porque no le obligue acaso
la ignorada causa à que
crezca el ocioso trabajo,
le sacarè del distrito,
que Alberto dixo, guiando
con la voz, y la intencion
mis disignios, y sus passos.

Canta. Sigue en mi voz la fortuna
à que fiel te voy guiando,
de alivio que aun no te debe
el susto de deseado.
De la engañosa prision,
burla joven descuidado,
el torpe olvido que afrenta
tus merecidos aplausos,
rompe el halagueño estorvo,
que en tu espiritu gallardo
es culpa yà la pereza,
que antes te entregò al engaño.
Sigue, sigue mis passos,
y hallaràs obligado
de una piedad la senda
de tu descanso;

Entran por una puerta, y salen por otra sin dexar de cantar.

pero advierte, que no buelvas
à pisar lo que has dexado,
si la esclavitud te ofende
de injusto dueño tyrano.
Tu amenaza es esse alcazar,
porque en tocando su marmol,
de la libertad preciosa
sentiràs el duro estrago. *Vase.*

Rug. Oye, espera.

Dent. Clav. No me sigas.

Rug. Dexa que no sea ingrato,
no he de conocerte.

Dent. Clav. No
sino hacer lo que te encargo.

Rug. Quando en el precepto tuyo
no estrivara mi descanso,
contra mi propio me vieras
obediente de obligado.
Què es lo que passa por mi?
adonde estoy, soberanos
Astros? de un profundo sueño
parece que he dispertado,
indignamente vestido,
y desnudo del honrado
arnès, cuyo duro adorno
fuè mi gala tantos años;
de verguenza apenas puedo
dàr el aliento à los labios;
pero porquè me averguenza
culpa que no està en mi mano?
El remedio procuremos;
pero adonde desarmado,
solo, y estrangero muevo
los passos mal concertados?
yo aqui, y sin armas? de quien,
mal prevenidos acasos,
alivio espero?

Sale Federico con la espada, y el escudo de Rugero, cubierto el rostro.

Fed. De mi,
que en buscaros le he ocupado,
os cubro el ilustre pecho,
y os armo la heroyca mano,
seguid aprisa essa senda
Rugero.

Rug.

Rug. Quien sois, Hidalgo?
Fed. Un obligado.
Rug. No mas?
Fed. Pues es poco un obligado?
pero porque se avecina
vuestro peligro, os encargo
q̃ huyais de aqui, y yà cumpliendo
con vos, antes que acusado
de poco leal me vea,
os dexo. *Vase.* *Rug.* Oìd.
Dent. Fed. Es en vano,
libraos vos, y quedarè
yo de serviros pagado. *Vase.*
Rug. Un ofendido, sin duda,
tengo aqui, y dos obligados,
aquel me amenaza, y estos
me socorren, desdichado
es dolor, que solamente
lastima à dos entre tantos.
Un grande peligro dicen
que me amenaza, si passo
aquel umbral, antes pude
no temerlo, rehusarlo;
pero agora, què peligro
avrà en que dude mi brazo?
quien podrà vencerle?
Sale Aur. Yo
entre penosos cuidados,
desmintiendo mi altivèz,
procuro à un dolor descanso
que no conozco.
Rug. Bien dixo,
divina Aurora, el acaso,
si dixo que obscurecer
podeis todos mis aplausos,
que no ay susto que se libre
de rigor tan soberano.
Aur. Què es esto? ay de mi Rugero!
sin duda Alberto, juzgando *ap.*
que me ofendiò con borrar
en la fuerza del encanto
las especies de mi vista,
à Rugero ha mejorado
en esta parte el intento
que antes tuvo, y vese claro
en que agora me conoce.
Rug. Vos señora, en el espacio
deste distrito, yo en el
de fortuna tan avaro,
que aun no os debo por castigo
el peligro de miraros.
Aur. Fingirè à quien cumple mal,
preceptos que yo le encargo,
solo le sirven las quexas
de dispertar los agravios.
Rug. A una palabra os faltè,
que si reparais acaso,
el cumplirosla con vos
me hiciera mas desayrado.
Aur. Pues como, que el arguiros
supone en mi el escucharos,
os librais de la prision?
Rug. Yo, señora, me he librado,
quando no son guardas mias
vuestros bellissimos astros.
Aur. Mirad que os escucho yo.
Rug. Y aun esso me atreve tanto.
Aur. Pues yo os harè mas atento.
Rug. Decid como?
Aur. No escuchandoos. *Vase.*
Rug. Oìd, señora, escuchad,
por el sitio amenazado
se entrò, seguirèla Cielos.
Dent. Deten, Rugero, los passos.
Rug. Pero este acento me avisa
del peligro, susto estraño!
pero què dudo? que teme
mi espiritu, quando hallo
que esta es la senda que guia
de Aurora el hermoso agrado!
pues aunque en ella padezca
peligros, y sobresaltos,

def-

descreditos, y prisiones
de mis amorosos passos
serà seguida, por vèr
si à mi hermoso dueño alcanzo.
A tu amenaza me entrega
horror mi amoroso estrago,
que lo que el amor dispone,
es lo que quieren los Astros.

Entra por donde Aurora, y aqui ay matavor de Palacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico por una parte, y Clavela por otra.

Fed. No en vano, hermosa Clavela,
de verse en vuestro favor,
vive mas bella la flor,
mas alegre el ave buela.
Y no en vano vuestro aliento
buscan, bello Serafin,
las flores en el jardin,
los pajaros en el viento.
Pues por vuestro aliento en suma
flores, y aves con primores,
conciertan Mayos de flores,
forman Abriles de pluma.

Clav. De las aves los Taynados
alhago à mi oìdo intiman,
mas presumo que se animan
de una Serrana engañados.
No de mi, pues quando mudan
tonos con sonoro alarde,
teniendome à mi por tarde,
por Aurora la saludan.
Y culpando sus antojos,
quedaràn contra tu engaño,
dandome à mi un desengaño,
y viendo sus bellos ojos.

Fed. Si es engaño, por disculpa
mia, doy su Fè dichosa,
pues al verla tan hermosa,
quedan vanos de su culpa.

Clav. Què es esto? vos lisongero?

Fed. Daisme esse titulo en vano.

Clav. Aunque os busco cortesano,
no tan cortesano os quiero,
procuroos mas descuidado
en el riesgo de adorar,
que el que se anima à agradar,
ofende de confiado.
Essas aves, y estas flores,
no celebran mi belleza,
que por su naturaleza
cantan, y esparcen olores.
Bien sabeis vos que es verdad
lo que digo, pues por què,
quando busco vuestra fee,
buscais vos mi vanidad?

Fed. Halla mi amor. *Clav.* No seais
contra el merito importuno
merced, como ninguno?
pues como ninguno amais?

Fed. Luego vòs reconoceis
mi fee para acreditarme?

Clav. Solo pudiera engañarme
saber lo que mereceis.

Fed. Luego en essa confianza,
bien mi esperanza acredito?

Clav. Yo en mi cuidado os permito
quanto es menos que esperanza,
que à mas de ser liviandad
de culpable proceder,
es usurparle à mi vèr
al tiempo su autoridad.

Fed. Luego el tiempo.

Clav. Anticipada
mi voz à la duda acude,
sino tiene quien le ayude,
por sì el tiempo no hace nada.

Fed. Pues como, si amenazando
me està aqui vuestro rigor,

po-

Lis. Que la cumpla ruego al Cielo,
porque no puede dudarse
su vitoria de su aliento.
Ast. Fia en èl. *Lis.* Si fio.
Ast. Pues
muy tarde tu alivio espero,
si la fortuna inconstante,
no es advitrio del sucesso;
y en fin, lo que debo hacer
yo, por mi dolor, es esto:
cumpla yo por mi, y consiga
su resolucion el Cielo:
este el puesto señalado
es de la batalla, el premio
tu libertad, sin la gloria
del dificil vencimiento,
quien aguarda yo, à quien llamo
Rugero; y pues yà dispuesto
vès el trance, no desees
mas de que se acerque el tiempo.

Caxas, y sale uno.

1. Un Cavallero, señor,
que otras señas dàr no puedo,
por traer cubierto el rostro,
aunque ser Rugero creo,
segun la insignia que cubre
del escudo el pavimento,
à este lugar se encamina,
tocame à mi, por el puesto
que pisa, dàr la noticia,
y à tus oìdos lo ofrezco.
Alb. Y viene solo? 1. A distancia
de polvo, turbando el Cielo,
se reconoce la escolta,
que viene en su seguimiento.
Ast. Retiraos, pues, y advertido
mi campo estè, que no debo
creer, que quien obrò mal
contra el jurado concierto
una vez, no rompa ossado
del desafio los fueros.

Sale Federico cubierto el rostro de una banda con el Escudo de Rugero, que se reconocerà por alguna divisa.

Fed. Solo Astolfo esta fortuna
llegò mi esperanza al puerto;
sino miente el corazon
que me està hablando en el pecho.
Alb. A no creer que la verguenza,
el disfraz os avrà puesto,
para esconder el color
que en vuestro semblante creo,
os preguntàra la causa,
mas solo advertiros quiero,
que es vana la diligencia,
pues el tafetan atento,
retratandoos la megilla
se puso de color vuestro.

Saca Federico la espada.

Sin hablar à la batalla
os ofreceis? pero es cuerdo
intento, pues si ha de ser,
mas ayroso es lo mas presto.
Que midamos las espadas

Aqui se hacen las demonstraciones que estàn en los versos.

parece que decìs, creo
que es sobrada ceremonia,
inventada del recelo,
pues se vè que en una mano
es corto, aquel mismo azero
que es largo en otra, de suerte;
que yo por seguro tengo,
que la demasìa està,
no en la cantidad del yerro
à todos facil, sino
en la calidad del dueño;
mas el estylo sigamos,
de un tamaño son, y puesto

que callando me advertis
lo que en las palabras pierdo,
mi quexa ſabida, y claro
vueſtro delito, el ſilencio
de las eſpadas ſe paſſe
à los labios, porque atentos,
explicando iras, nos ſirvan
de lenguas nueſtros aceros. *Batalla.*
Rugero, valiente ſois,
pero ſois mal Cavallero.
Fed. Su eſpada os corregirà.
Al paño Alberto, y Aurora.
Alb. Reduciros à eſte pueſto
con horas anticipadas,
es à que veais el efecto
de la batalla, y à que
le embaraceis à ſu tiempo;
y pues yà Rugero llega
libre para en quanto al duelo
de mi opreſion, advertida
eſtad. **Aſt.** Singular esfuerzo! *ap.*
Fed. Raro valor! *ap.*
Alb. Para quando
deshaga el encanto. **Aſt.** Cielos,
la eſpada perdì.
Caeſele la eſpada.
Fed. Mirad *Deſcubreſe.*
ſi yo bolveroſla puedo,
pues para lidiar ſoy yo,
y para advitrar Rugero.
Aſt. Què es eſto fortuna! *ap.*
Dentro **Rug.** Aſtolfo,
Aſtolfo. **Fed.** Digno trofeo
de tu valor eſtà aqui.
Sale Rugero.
Rug. Pues como?
Fed. Como queriendo
una hidalguia pagarte
con tus armas, y fingiendo
ſer tu, con cautela noble
rendi ſu gallardo esfuerzo;
agradeciendole al miedo,
lo que à mi fortuna debo;
eſta es ſu eſpada.
Dale la eſpada à Aſtolfo.
Rug. Tomad
la eſpada vos, vos el premio
de la fineza en mis brazos;
Abraza à Federico.
y aſsi con entrambos quedo
bien; con vos, pueſto que os pago
en la moneda que puedo;
y con vos, pues otra vez
arbitro de vos os dexo;
pero conmigo mejor
que con todos, pues pudiendo
gozar un triunfo tan grande,
como Aſtolfo priſionero,
le buelvo la libertad
por habilitarle al duelo,
que el valor propio ſe ofende
de los aplauſos agenos.
Aſt. Aunque vencido me miro,
la juſta quexa que tengo
de tu ſinrazon, me obliga
à que quede ſatisfecho,
ò à perder la vida.
Aur. Pues
à quando aguardais, Alberto?
Alb. Si recorreis la memoria,
vereis que yà os obedezco;
viva Aſtolfo. *Dentro Caxas.*
Otros. Aurora viva.
Otros. Por el arroyo Monteros.
Otros. Tomè, Lampoto, Barcino.
1. Al monte, al llano, al repecho.
Salen todos.
Tom. Señores, que ſe hunde el mundo.
Aſt. Ola, què es eſſo?
Rug. Què es eſſo?

señor, que de estrañas voces
intempestivas se oyeron
en el ayre pronunciar
essos desiguales ecos.
Alb. Yà el encanto feneciò.
Los dos. Nada impida nuestrò intento
Alb. Aora importais vos.
Rug. Parad,
nobles heroes, que no aviendo
razon para la batalla,
estàn demàs vuestros riesgos.
Los dos. Como?
Rug. Què divino susto! *ap.*
parece que todo el Cielo
en su perfeccion hermosa
ha ocupado sus aciertos.
Ast. De conoceros, señora,
en ocasion que el acero
tengo en la mano, se ofenden
mis admirados respetos;
mas què razon puede aver
para que yo satisfecho
quede?
Aur. La inculpable forma
de la prision de Rugero.
Ast. Como?
Aur. Como? por triunfar
yo de vuestro ardor sobervio,
mandè Alberto, que en la magia
es, como sabeis, Maestro,
prender à Rugero.
Alb. Y yo,
vuestro gusto obedeciendo,
sino le quitè el valor,
se le tuve tan suspenso,
que hasta aora, que essas voces,
que por señal os ofrezco
de mi verdad, el encanto,
y la duda fenecieron,
desde el instante que entrò
en mi advitrio, nunca entero
tuvo el alvedrio, à causa
de los magicos esfuerzos,
de cuya culpa à sus plantas
me sacrifico sujeto,
si fuè culpa obedecer
lo que me mandò mi dueño.
Ast. Y yo assegurado yà
desta verdad, porque el duelo
de aver salido no os llame,
quedo vuestro prisionero;
en cuya señal la espada,
que vos me disteis, os buelvo.
Rug. Yo, Astolfo, quedo obligado
de que quedeis satisfecho;
y à vos, Alberto, en castigo
de desconfiar del bello
dominio de la hermosura,
por desengaño os ofrezco,
que no ay encanto tan grande
como la hermosura, puesto
que yo libre yà de aquel
que sin mi gocè, apetezco
este que adoro con migo,
tan rendido, que aunque intento
gozar una libertad,
que sin alvedrio tengo,
ni puedo, ni sè gustoso,
porque en este dulce riesgo,
mas encanto es la hermosura,
que el encanto mas severo.
A los pies de Aurora.
Aur. Alzad del suelo, què haceis?
Rug. Si me levantais al Cielo
de vuestra mano, señora.
Aur. A la fineza que os debo,
fuera sin razon negar
el bien merecido premio.
Dale la mano.
Tom. Hase casado? *Porc.* Si, amigo.
Tom.

Tom. Pues à essa prision me atengo.
Astol. Yo la norabuena os doy.
Rug. Y agora, Astolfo, cumpliendo
la palabra que ofrecì
de destruir este Reyno,
os dexo à Calabria. *Ast.* Yo
de la palabra os absuelvo.
Tom. Pues què falta?
Aur. Què Clavela
le dè à Federico, en precio
de su fineza, la mano.
Fed. Es la ventura que espero.
Clav. Esta es mi mano. *Tom.* Lisardo,
como aqui no tiene juego,
no es menester para nada;
mas lo que es menester, creo,
quisiera aver agradado,
plegue à Dios que lo logrèmos,
pidiendo perdon, y dando
aqui fin al argumento,
adonde se vè probado,
que no ay encanto tan cierto
como la hermosura, pobre
del que gusta su embeleco.

F I N.